

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

España:

Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## Cosas que pasan

Las carcajadas ruidosas y estridentes acaban de despertar al señor Leopoldo, que había pretendido descansar un poco, echando una siestecita después de comer.

Despertó quejoso de la poca delicadeza de su mujer y su hija, que no se hacían cargo de las malas noches que pasaba de guardia en el almacén, sólo para que ellas no careciesen de nada. Sin embargo, nada dijo, sino que, con un gesto de resignada paciencia, dió media vuelta, pretendiendo reanudar su interrumpido sueño. Vano intento; no lo pudo conseguir.

Las voces y las risas iban en aumento, y al fin acabaron con la paciencia del señor Leopoldo. Sin poder contenerse, gritó imperiosamente:

—Concha, ¿qué son esas risas y esos alborotos? ¿Es que no sabéis o no queréis hablar más bajo?

—Hijo, qué poca paciencia tienes... Son las chicas Merceditas y sus amigas, que se están arreglando para ir al «fútbol», y como son gente joven, no hacen más que reír. Déjalas que disfruten ahora, que cuando sean viejas no lo podrán hacer.

—Todo eso está muy bien; pero que bajen la voz. Y dí, ¿con quién van al «fútbol»?

—Solás; es decir, acompañadas unas de otras, que ya van bien; y además, que al aire libre no hay peligro ninguno.

—Yo no privo a nadie de lo que le pueda divertir; pero no me gusta que las muchachas vayan haciendo el tonto por ahí. Y ahora sal, y diles que callen, que voy a dormir un poco; y que si no hacen caso, lo diré de otra manera.

—Bueno, hombre; no te incomodes.

El señor Leopoldo Gómez era un hombre muy trabajador y muy honrado; estaba empleado en la Compañía de Tranvías, donde prestaba sus servicios como cobrador, y no bastándole el sueldo para atender bien las necesidades de su casa, se había buscado una plaza de guardaalmacén, procurando, con este nuevo ingreso, poner a su familia a salvo de la negra miseria.

Su familia la componía su mujer, Concha del Arroyo, y su hija Merceditas, a quienes ya conocemos.

Llegó el tiempo de elegir un oficio para Mercedes, y decidieron—después de pesar y medir las ventajas y dificultades de todos los oficios propios

de la mujer—que fuera modista; y para estimularla al trabajo, al que, dicho sea de paso, sentía poca afición, le prometieron que todo cuanto ganase sería para ella, para que se comprase cuanto apeteciera.

La muchacha se perdía por seguir la moda y la seguía bajo todos sus aspectos.

Las niñas «bien» estaban terminando su tocado, que debería ser muy breve, a causa del pelo cortado «a lo garçon», que todas llevaban; pero lo que las entretenía bastante era el retoque, los afeites que usaban a pesar de su extremada juventud.

Faltaba arreglar la cara de Paquita, cuando la madre entró en el cuarto con pretexto de restablecer el orden, y quedó realmente extasiada al ver la transformación de aquellas caras, en las que iban amontonándose las substancias nocivas de un modo alarmante.

Primero, el lavado de colonia; después, el lavado de «yodo»; a continuación, el «aceite ricino» para las cejas y pestañas; sobre el «yodo», la crema «peca-cura»; sobre la crema el «carmín» en las «mejillas»; sobre esto, los «povos color natural»; sobre ellos, el «carmín para los labios»; completando la «toilette» el «esmalte ideal» para los dientes y la «brillantina» para las uñas.

Jamás se vieron juntas tantas porquerías para embellecer, es decir, para ensuciar la cara de una mujer.

Terminado que fué «este trabajo», las cinco amigas, con sus flamantes trajes nuevos—que habían sufrido varias reformas—, salieron dispuestas a pasar una tarde agradable y «dar el flechazo».

Llamaban la atención extraordinariamente, y a su paso oyeron más de cuatro piropos que envolvían las más desvergonzadas injurias. Todo el mundo se permitía decirles las mayores insolencias; y aunque realmente sentían vergüenza, su rostro quedaba impasible, pues la «máscara» les impedía enrojecer, no dejando traslucir lo que pasaba por dentro.

El campo de Mestalla estaba rebosante; todos los aficionados habían acudido para admirar la destreza de los «ases», y hacían grandes apuestas sobre el resultado del partido y la derrota de uno de los equipos.

Mercedes y compañía se vieron rodeadas de una docena de muchachos que formaban una peña deportiva, que no faltaba a ningún partido.

Al marcar el primer «goal» los «merengues», se inició una amistad depor-

tiva entre los de la peña y las niñas «bien».

Al finalizar la primera parte del partido, ya habían estrechado tanto su amistad que se permitieron, en honor al éxito de los «merengues», obsequiarlas con bombones y gaseosas, y se hicieron tan buenos amigos, que se prometieron tomar siempre las mismas localidades por el placer de estar juntos.

Julio Rocamora, uno de los miembros de la peña, había sido conquistado por la belleza seductora de Mercedes Gómez del Arroyo.

Era Julio un excelente muchacho, algo romántico y ardiente adorador de la belleza, bajo todas sus manifestaciones.

La gracia que desplegó Mercedes con su charla de aquella tarde, le había embelesado y le había transportado, en alas de su fantasía, hacia un mundo nuevo para él.

El noviazgo quedó concertado después de varios domingos, con la condición de que probarían a quererse, y si no encontraban dificultad lo harían saber a sus padres respectivos.

Los amigos de Julio extrañaban el encauce que llevaba la vida de Julio, y le preguntaban si realmente había podido enamorarse de Mercedes de una manera seria. El contestaba que su belleza le había sugestionado.

Un domingo de abril fueron, como de costumbre, al campo de Mestalla. El día no podía ser más espléndido. Mercedes estaba lindísima.

De pronto aparece una nube negrísima que amenaza deslucir la tarde. Al poco rato empiezan a caer gruesas gotas de agua, que hacen despejar el campo a toda prisa; todo el mundo busca dónde guarecerse de la lluvia. Julio y Mercedes marchan a todo correr en busca del tranvía que ha de llevarles a casa.

Al tomar asiento en el interior del coche, Julio queda lívido como la cera al «ver la cara de su novia hecha un pastel», donde aparecen desagradablemente confundidos el aceite, el yodo, la crema y el carmín. Cada gota de agua viene a añadir una nueva mancha a su rostro.

Mercedes, que nota la descomposición de su novio, se dió perfecta cuenta de lo que estaba pasando, y queriendo evitar una catástrofe mayor, sacó el pañuelo del bolsillo pasándoselo por la cara.

El desastre adquiere proporciones gigantescas. Julio está horriblemente desconcertado y sin saber qué hacer; en aquel crítico momento aparece el co-

brador, que no era otro que el padre de Mercedes, el cual quedó anonadado de sorpresa y de dolor al contemplar el rostro de su hija tal como se le presentaban sus ojos.

Renunció a describir la lucha de los sentimientos que experimentaban los tres personajes de aquella ridícula situación. Sólo diré que al llegar a casa de Mercedes, Julio la dejó en la puerta y aunque ella sentíase deseosa de sincerarse a los ojos de su novio, él dió media vuelta, sin despedirse siquiera.

\*\*\*

Al día siguiente recibió Mercedes una carta misiva en la que decía:

«Todo ha terminado entre nosotros, Julio». Mercedes, loca de rabia, lloró cuanto pudo, pero ya era tarde; el corazón de Julio lo había perdido para siempre.

Hoy me consta que Mercedes está curada, la lección fué dura, pero eficaz.

Si conoce de cerca algunas víctimas de la moda y de los afeites y pinturas femeninas sabe poner un poco de luz en sus cerebros vacíos, para que no sufran tan fatales consecuencias.

Frivolina.

## ¡COVADONGA!

Lo que allí en los días del 9 al 11 del próximo Septiembre, ha de ver y ha de sentir el alma, atraída por el amor de María Santísima, pocos como nuestro Prelado lo describen tan maravillosamente. Leed estos hermosos párrafos de su nunca bastante ponderada «Alocución Pastoral»:

Los días de la Asamblea, en medio del hervor y el entusiasmo de la multitud congregada, serán de soledad, de silencio, de oración y de paz durante largas horas, y a manera de ejercicios espirituales marianos, donde no faltarán los directores y maestros de la vida sobrenatural con quienes podremos comunicar el estado de nuestra alma con relación a la Santísima Virgen, a su devoción y servicio, para decidirnos a emprender una vida nueva de enérgica actividad, de desprendimiento del mundo, tal vez de fecundo apostolado. Allí se podrá gozar el deleite de esa comunicación espiritual que fluye en cada uno de los que son parte de las grandes colectividades movidas por el mismo espíritu y convergentes en todas sus acciones hacia un mismo ideal. Allí se respirará esa atmósfera divina que rodea y cubre los grandes santuarios de la Virgen, que dilata el corazón y eleva el alma, dándole a gustar y sentir algo inefable y divino que nadie sabe explicar, que se apodera suavemente de todas nuestras más nobles potencias, y que es fruto de una participación en las grandezas y en los misterios infinitos de nuestra santa Religión. ¿Dónde cómo en Covadonga se aspira ese oxígeno del alma? Allí no hay paisajes de moda, ni decoraciones teatrales de la naturaleza. Todavía se ve la mano de Dios y la huella de su presencia. Quiera el Señor que perdure para que sea siempre el hogar de la vida espiritual de Asturias y de España, quieto y apacible remanso de la agitada vida, lugar de recogimiento y oración, escala del Cielo.

Toda la actividad de los concurrentes

a la Asamblea se nutrirá de las devotísimas comuniones junto a María—Mesa del pan divino,—de las doctas enseñanzas en las secciones de estudios divulgadores de la profunda y excelsa doctrina mariana, de las frecuentes visitas a la santa Cueva, de los cultos continuados, el Santo Rosario, las procesiones al declinar el crepúsculo que parecen más de almas que de cuerpos, visión que trasciende todo lo terreno y cuyo recuerdo conmovedor no se borra nunca en nosotros...

¿Quién que las haya presenciado no las reconstruye en su interior? Sale la procesión de la Real Basílica como del Corazón de Cristo Rey al corazón de María Reina y Señora: va hacia la Santa Cueva. La mirada se deleita por unos momentos con la vista del espléndido paisaje; suenan harmónicos cánticos, las campanas alborozadas invitan al recogimiento, se concentra el ánimo y brota de todos los labios la oración del Ángel. Dios te salve, María, llena eres de gracia... Aquellas hileras interminables de hombres, de mujeres y de niños que se mueven, rezan y cantan acompasadamente, parécense a las olas del mar Cantábrico que avanzan majestuosas y se quiebran en murmullos y en colores, aprisionadas en la hirviente espuma, para rehacerse de nuevo y quebrarse otra vez y otras cien, hasta arrodillarse llenas de suavidad y de unción, como una caricia humillada y suplicante, a los pies de la Virgen bendita que es luz, y puerto, y refugio y auxilio del pueblo cristiano. Aquella multitud va hacia la Virgen, con el pacífico anhelo dibujado en el rostro sereno y el mirar confiado, para reposar en sus brazos de las amarguras e inquietudes de la vida, como van las abejas al dorado cáliz de la azucena abierta.

El conjunto procesional es oración prolongada y apremiante, como una vibración de múltiples oraciones, como una demanda de piedad y un cántico de laudes: siempre es dulce y confiada y repleta de esperanza; al resonar en el túnel que hiende las entrañas del monte Auseva, cuando ya se divisan las luces que arden ante la venerada imagen, parece que toda la Tradición Católica se encierra debajo de aquellas bóvedas, que destilan agua rojiza y evocan la época de las Catacumbas y de los Mártires, caminando hacia la aurora del día eterno que simbolizan la luz de la Cueva y la figura blanca y esplendente de María.

Por fin, ya en la Cueva legendaria y misteriosa, el coro entona la Salve, la corona de alabanzas a la Reina y Madre de Misericordia, que parecen inspiraciones celestes y que allí remueven las profundidades del espíritu; se oyen los gemidos de los desterrados hijos de Eva, asoman a los ojos las lágrimas que provoca el recuerdo de nuestras miserias, la esperanza del perdón y del consuelo, y al terminar la oración del sacerdote, en medio del general silencio, se percibe el latir de los corazones y el riente murmullo de las algas, mientras el alma recogida sacia el deseo de lo maravilloso y de lo sublime que Dios puso en ella para que tuviera su vista interior siempre dirigida a lo alto, a la verdadera Patria.

La Asamblea será un himno de amor y de entusiasmo a María nuestra Santísima Madre, y su estrofa final, vibrante, excelsa, será la adoración a Jesucris-

to, Rey inmortal de los siglos en el Sacramento de su amor infinito. Cumpliremos la ley que asegura la solidez y la fecundidad de toda verdadera devoción mariana.—«Ad Jesum per Mariam»—Por María iremos a Jesús. En la noche del sábado al domingo nuestros queridos adoradores de la Vela Nocturna aportarán a la Asamblea el tesoro inmenso de su piedad y amor eucarísticos. Allí verán en parte realizado, como tal vez no les sea dado ya en su vida, el ideal de sus oraciones y sacrificios: glorificar al Santísimo Sacramento por María, y por Jesús Sacramento amar y servir a María. Sólo el pensamiento de esa noche consagrada al amor divino dilata el corazón y eleva el alma sobre todas las comunes miserias de la tierra. De ella bien podemos decir con el Santo de la Subida al Monte Carmelo: Oh noche, amable más que el alborada: Noche verdaderamente dichosa, junto a Jesús y María.

Bajo la mirada amorosa de la Virgen depositaremos a los pies de Jesús todos los frutos de la Asamblea, nuestras aspiraciones y los santos propósitos que El mismo se haya dignado sugerir en nuestras almas; le ofreceremos nuestra consagración a la Virgen para mejor servirle y amarle, y le pediremos por el amor que le tenemos y por el que El nos tiene, que nos muestre su rostro apacible y amable, y se digne cumplir en nosotros aquella su promesa preñada de virtudes y de consuelos: «Qui autem diligit me, diligitur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum»: Y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré a él. (S. Joan. XIV, 21.)

## El Segundo Congreso Catequístico Nacional de Granada

Llególe el turno en la Sección IV, a un tema titulado: «Niños catequizados, niños de escuela y niños campesinos sin escuela». Presidían los señores Obispos de Guadix y Jaca y era ponente el señor párroco de Adra.

Pedí la palabra, que me fué concedida, para hacer aclaraciones sobre la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, aclarando algunos preceptos legislativos, y no pude por menos de lamentarme de la escasa eficacia de estos congresos, pues yo, que asistí al Primer Congreso Nacional de Educación Católica, no he visto aún los resultados prácticos.

Me replicó el señor Obispo de Guadix, diciendo que no había que desmayar ni perder la fé en estos congresos; citando al efecto un artículo del «Kempis» sobre la perseverancia. Añadió que los católicos alemanes celebraban un día y otro congresos y asambleas sin que fuesen atendidos, logrando al fin, a fuerza de tenacidad, un lugar preeminente en la nación, y el logro de sus aspiraciones.

Donde intervine con mejor resultado fué en la Sección 2.ª, presidida por los señores Obispos de Coria y Cádiz, y otras personalidades.

Había un público numerosísimo. Se trataba de «Diversas cosas de catequesis». Habían intervenido ya personas competentísimas, entre ellas el Rector de las Escuelas Pías, el Magistral

de la Coruña, el Presidente de la Confederación de Maestros Católicos y otros. Como era un tema interesante y sólo daban dos minutos para cada «discurso», dije poco más o menos, lo siguiente:

«La enseñanza religiosa en las Escuelas.—Existe una Ley de enseñanza de la Religión en las Escuelas públicas, que deberá ser diaria y durará por lo menos media hora. ¿Se cumple? No, señores. (Gestos de desagrado del señor Obispo de Cádiz.)

La inspección religiosa del párroco en la Escuela, una vez a la semana está perfectamente definida en las leyes. ¿Se cumplen? No, señores. (Nuevas señales de contrariedad en la presidencia.)

«Pero hay más. Hay pueblos que retornan a las añoranzas y tradiciones moriscas. El espiritismo o cualquier otra superchería halla campo abonado en la masa indocta. Existe una indiferencia que asusta, una impiedad que entristece y una ignorancia que aplana. Niños de diez a doce años, juegan, fuman y blasfeman y no saben el Padrenuestro, porque no asisten ni a la Escuela ni al Catecismo. Los que asisten, lo hacen muy irregularmente. El párroco y el maestro, por lo general, claman en el desierto. (Varios sacerdotes: ¡Verdad es!)

«Yo tengo niños de doce años en mi escuela, sin bautizar (impresión), y pueblos en masa (aquí en Andalucía) ni oyen misa ni guardan el día festivo. Una «cabrilla» o un hatillo de yerba, tienen para estas gentes más valor que la instrucción. La pobreza es un pretexto para eludir estas sagradas obligaciones...

«¿Y qué remedios encontraríamos?—dice el señor Obispo de Coria—para combatir tanta ignorancia?

«—El remedio, ilustrísimo señor, estaría en que a los párrocos y maestros se nos invistiese de mayores atribuciones en el orden civil para hacer cumplir las leyes. Los alcaldes se desentienden de su obligación. La enseñanza obligatoria es letra muerta, pero como el mal no admite espera, creo que se podrían enviar «Misiones catequístico-pedagógicas ambulantes», que llegaran hasta el último cortijo, y enseñasen la Doctrina Cristiana y la lectura, escritura y contabilidad. Estas Misiones serían eficaces colaboradoras del párroco y del maestro. (El señor Obispo de Coria: Queda aprobada su proposición por unanimidad.) La mencionada misión se podrá titular: Escuela catequística ambulante. Ha coincidido esta idea con otra parecida de doña Araceli Choró, de Extremadura.»

Cuando acababa de intervenir en esta sección, oigo una voz amiga que me dice por lo bajo: —¡«Chachu»!... ¿tú aquí?...

Yo que miro... ¿quién iba a ser? Un párroco que honra a Asturias, con una catequesis modelo y una labor parroquial admirable; que actuó como ponente en todas las sesiones del Congreso Catequístico, presentando cinco memorias, que fueron muy aplaudidas. Vive muy cerquita de Gijón; mas por si algunos lectores no lo adivinan, diré que era don Manuel Pintado, párroco de Perlora, que llevaba la representación oficial del señor Obispo de Oviedo.

Visitaba una Sección... allí estaba don Manuel defendiendo su tesis; dentro de un rato me iba de allí, porque langui-

decian los debates y me iba a otra... allí estaba don Manuel enzarzado con otra memoria y otra discusión. Visitaba la «Exposición Catequística»... y allí me encuentro los sistemas catequísticos de don Manuel, sus «Hojas Parroquiales» encuadradas, sus actas de catequesis, libro de correspondencia entre catequistas y catequizandos, fiestas catequísticas, y... a don Manuel un poco más allá, en otro «stand», tomando nota de aquellas novedades de otros catequistas que le gustaban...

Piensa crear en su parroquia (esto me lo dijo en secreto y yo lo guardo a voces) un cuerpo de **catequistas titulares**, digámoslo así, cuyos diplomas serán firmados y entregados por el señor Obispo.

¡Suerte que tienen los vecinos de Perlora, a quienes envidio!

Hablamos largo y tendido de lo «nuestro» y me entregó las conclusiones de la memoria presentada por el Presidente de la Juventud Católica de Gijón, don José Manuel R. del Busto, por cuya memoria pregunté pública y privadamente en todas las Secciones, y al ver que no parecía, expuse las conclusiones que me entregó don Manuel y que fueron tenidas en cuenta en la Sección 2.<sup>a</sup> al día siguiente.

También visitamos juntos a nuestro ilustre paisano Fray Bernardo Martínez, Obispo de Almería y natural de Valdesoto (Siero).

Cuando llegamos a la residencia de los Padres Agustinos y le fuimos presentados, comenzó preguntándonos:

—¿Tú, de dónde «yes», «chachu»?

—Yo, cura de Perlora.

—¿Y tú?

—De Pola de Lena y maestro en...

Charlamos un rato animadamente, recordando algo el bable, saliendo encantados de la visita.

El Caballero de San Vicente.

## EL PUDOR

El pudor en la mujer  
Es la prenda más preciada,  
Lo que adorna más que nada  
A su delicado ser;  
Y aunque lograrse tener  
De otras gracias un montón,  
Si falta esa condición,  
Podrá ser considerada  
Como a flor ya deshojada  
Que no se quiere coger.

I. D. A.

## A Navarra me vuelvo

Pues éste era un navarrito no muy sobrado de cuartos, el cual fué recogiendo lo bastante para ir a ver a ese San Sebastián de quien tanto se dice y se habla y se comenta, y darse el gusto de pasarse allí un veranito.

Y llegado que llegó el verano, se puso en marcha y llegó a la elegante capital guipuzcoana, y se instaló en no sé qué fonda y se salió a ver... Y vió... Y debió ver demasiado, más de lo que él pensaba y más de lo que él quería.

Y se volvió a la fonda, y el mismo día en que había llegado y apenas había sacado las cosas de su maleta, comenzó a envalijarlas de nuevo y avisó a la dueña de casa que si iba aquella misma tarde...

—Pero ¿cómo así? ¿está usted descontento, señor?

—No, por cierto.  
—¿Halló usted otra fonda mejor?  
—No la he buscado.  
—¿Va usted con algún amigo?  
—Ca, no es eso; me vuelvo a mi casa.

—¡Pero si acaba usted de venir!...  
—Pues me vuelvo, sí señora, me vuelvo.

—Pero ¿se puede saber por qué?  
—Porque esto es una indecencia; porque no se puede andar por ninguna parte, porque si yo sigo aquí me condeno de seguro. Señora, me voy a mi pueblo, que soy cristiano.

—Pero quédese usted unos días. ¿Va a perder usted el dinero gastado del viaje?...

—Eso no me importa. Déjeme, déjeme usted. Quiero vivir en paz con Dios y con mi conciencia. Queden con Dios. Por lo menos él se fué con Dios...

## ¡Teatros!... ¡Cines!...

Por no alargar demasiado esta sección, trayendo aquí cuanto se ha dicho y comentado en los demás periódicos en pro de nuestro propósito acerca de la censura de obras teatrales y cines, en bien del arte y de la moralidad, censura que pudiera encomendarse a una Junta competente y publicarse luego en todos los periódicos al anunciar los espectáculos, no seguiremos copiando, ya que en poco más o menos todos venimos a coincidir.

Pero si creemos deber publicar algunos párrafos de atentísima carta que nos dedicó en 19 de Febrero el señor director de «La Acción Católica», de Valencia. En dicha carta se revela el firmante competentísimo en estas cuestiones, y por lo mismo son muy dignas de tenerse en cuenta sus advertencias.

Dice nuestro ilustrado comunicante:

«Doy como la mejor campaña que he visto respecto de la clasificación de obras teatrales, la hecha por la revista ilustrada de Madrid «La Estrella del Mar». Es lo más práctico para orientar al público «que va al teatro de buena fé, que va a recrearse decentemente, a querer gustar arte y delicadeza, no ese otro público que sólo busca refocilarse a lo paquidermo, aunque traté de disculpar sus bajos instintos de bestia sucia con la consabida frase de que «¡hay que verlo todo!»... ¡¡todo!!...»

Extendiendo un poco más el argumento, «lo único que se puede hacer, a mi juicio, es **orientar, poco más o menos**, sobre los escollos o tropiezos que tenga una obra, indicando la **calidad** moral de ella, y eso es lo que intentamos hacer con la clasificación nuestra, para que cada cual interprete las que son buenas o malas para él o para las personas que le interesan, sin que esto sea **matemático** ni mucho menos».

En resumen, que aceptando las normas más definidas en «La Estrella del Mar» (1), pueden clasificarse las obras teatrales, por su aspecto moral, en cinco grupos: **Blanco**, enteramente inofensivas. **Azul**, buenas y morales, pero que tienen algunas frases o situaciones no propias para gente menuda. **Rojo**, que la obra tiene algún punto

(1) Parécenos que esta revista ha publicado un folleto de obras teatrales así clasificadas y lo tiene a la venta.

digno de seria censura, sin que por esto la obra sea reprobable. Verde, comprende todas las obras de argumento o situaciones obscenas. Negro, obras de carácter irreligioso o impío. Tanto las verdes como las negras deben ser proscritas en absoluto.

«En cuanto al cine, sólo puedo decir que tal como hoy está el mercado de películas, le creo perjudicial **Casi siempre**, dando a ese **casi** un valor muy pequeño». Y por añadidura, las obscuridades que se producen en la sala, al proyectar las películas, con avisos anticipados para cuando se va a dar luz, conste que son de mucho gusto para el diablo... ¿Entendido?

Por otra parte, en esto de las «películas recomendables» existe mucho engaño. No hay que fiarse que estén tomadas de la novela muy moral del Padre A. o B., de la Sagrada Escritura, del «hecho histórico, altamente glorioso», pues se ve cada interpretación de los hechos, cada sorpresa de vida de crápula, de costumbres perniciosas, que es para salir de allí más que de prisa.

Se dice en una novela muy moral, por ejemplo, que el joven tal o la joven cual, llevó una vida algo descuidada, sin indagar más, pues los peluceros, ya están sacando a relucir esa vida con sus más escandalosos detalles, reales o imaginarios, donde unas cuantas fulanas «lucen» su desvergüenza.

De modo que tiene muchísima razón nuestro comunicante; **el cine es casi siempre, inmoral, perverso**, aunque se cubra con disfraz de moralista.

Hemos terminado lo que nos propusimos al escribir acerca de teatros

y cines. Ahora, las personas de buena voluntad, de sentir cristiano, los escritores honrados, saben a qué atenerse en este importantísimo y trascendental asunto.

## Examen de Doctrina

Antes de empezar la catequesis y misioncitas de los niños quiso el Padre misionero cerciorarse de la doctrina que sabía aquella turba infantil. Así, pues, entre amable y cariñoso, dirigiéndose a todos en general, les pregunta:

—¿Sabéis, hijos míos, la doctrina cristiana?

—Yo «cí, ceñó»—contestó, más lista que el relámpago, una niña que, por el acento de su voz, por lo morenita y graciosa, debía ser una gitanilla.

—¿Y la sabes bien?—replicó el Misionero.

—«Cí, Paecito»; al derecho, al revés, al «salpicao», como «uté» quiera.

—Dime, pues, niña: ¿cuántos dioses hay?

—¿Que «cuánto dioces» hay? Me «paecce» que «ez uté» adivino, «Pae» cura. La única «preguntiya» que no había «etudiao» me pregunta «uté».

—¡Vaya por Dios! Conque ¿no sabes hija, cuántos dioses hay?

—No, «Paecito, ezo» no lo «cé».

—Y lo demás ¿lo sabes todo?

—«Cí, ceñó, toito el Catesismo», al derecho, al revés, al «salpicao», como «uté» quiera; pregúnteme «uté».

—¿Cuántos son los Mandamientos de la ley de Dios?

—¡Ay, «Pae» cura!; bien «desía» yo que «uté» era adivino. Las dos únicas

«preguntiyas» que no había «tudiao» me pregunta «uté».

—¡Cuánto lo siento! ¿Sabrás decirme el Credo?

—¡Qué «cozaz» tiene «uté, Paecito»! Pues ¿no lo he de «zaber»?

—Dilo, pues.

—Oiga «uté, Pae» cura; «ci» al llegar a Poncio Pilato me dejo algo, no le dé a «uté cuidao», porque allí pongo un «remiendico» de la «Zalve y zale pintiparao».

—¿Conque ni el Credo sabes, hija mía, y decías que sabías todo el Catesismo?

—«Pae», lo «mejorsito» que sé de «too» el «Catesismo» es la Letanía.

—Vamos a ver; di la Letanía.

—«Paecito», ¡vaya «uté» por delante», diciendo «lo zantos», que yo diré: «Ora pro nobis».

Padre Vadillo.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. F. R.—Mieres.—Fin 1926.

Sr. D. F. F. D.—Luarca.—Pagó fin Enero 1926.

Sra. D.<sup>a</sup> M. B. de la C.—Madrid.—Fin Marzo 1927.

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Fin Junio de 1927.

## DONATIVO

La madre de una alumna del Colegio de Ntra. Sra. de Monserrat, en Gijón, nos ha entregado 5 pesetas para nuestra propaganda.

En verdad que el donativo nos conmovió, dada la posición muy modesta de la donante. Dios la colme de bienes por este desprendimiento, que raya en sacrificio.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

## Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FABRICAS

Sldra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::: GIJÓN

C.

## GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

- GIJÓN -

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

Barrio del Tejedor ::: Teléf. n.º 28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

## “La Fama Asturiana“

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de comestibles.

## TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor ::: Teléf. 453 ::: Gijón

Maquinaria para chocoaterias, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronzes de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

## ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

## EMILIO CADAVIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7. — Gijón

## OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.<sup>a</sup> edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

## FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 ::: GIJÓN ::: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud ::: Esmero ::: Economía

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN